

# Presentación

---

*Laura Muñoz*

**E**l Caribe ha estado en los intereses imperiales a lo largo de su historia. Primero, estuvo en el centro de la rivalidad europea valorado por su posición estratégica y por su producción, por ser cruce de rutas y centro de intercambio. Después, en el siglo XIX, su población, sus islas y su mar fueron testigos del retroceso gradual de los intereses europeos en el área, antigua joya de sus coronas, al tiempo que presenciaron el crecimiento de la influencia de un nuevo poder, el de Estados Unidos, quienes también vieron en la región un espacio comercial y un lugar estratégico en el que se defendía su seguridad nacional, y en el siglo XX, convertidos en poder imperial hegemónico, lo consideraron su espacio natural de acción.

En nuestros días, el Caribe ya no sólo está en el centro de los intereses imperiales, lo está también en el interés de los académicos de diferentes países, ocupados en estudiarlo desde diversas perspectivas. La concepción geopolítica, ejemplo con el que iniciamos estas líneas, es apenas una de las diversas formas de percibir a la región que han existido al paso del tiempo. Desde su identificación con el paraíso, visión primigenia que debemos a Cristóbal Colón, hasta las nuevas versiones del edén —acordes con los fines de la industria turística, que explota una gran cantidad de estereotipos—, el Caribe ha sido concebido según los objetivos de quien lo ha observado.

Las investigaciones contemporáneas, resultado de esfuerzos individuales o colectivos, ofrecen nuevas miradas a temas discutidos en el pasado, revisitan viejas interpretaciones a la luz de materiales desempolvados recientemente o utilizando herramientas novedosas, proponen otros caminos para el estudio, formulan preguntas, defienden argumentos, presentan nuevos asuntos y problemas, procuran diálogos interdisciplinarios y producen, por supuesto, nuevo conocimiento. Al lado de visiones geopolíticas que destacan la importancia de la ubicación geográfica (y de los recursos) de la zona y su función en el ámbito político internacional, las económicas subrayan la evolución de las estructuras productivas y comerciales de la región. En éstas, el predominio del binomio plantación-esclavitud se ha reflejado en la bibliografía sobre el Caribe en una cantidad impresionante de estudios, en comparación con los dedicados a otras formas de organización económica. Paralelamente, el conjunto de acciones (en el ámbito cultural y en el material) de los sectores o grupos subordinados del Caribe en contra de la dominación y de la explotación, permite otra forma de ver a la región. Son precisamente las interpretaciones acerca de las resistencias las que han tenido mayores exponentes en las últimas décadas.

Por su parte, el tema de la identidad constituye un cuarto eje en los estudios acerca del Caribe, resultado o reflejo de la existencia de gran número de esclavos procedentes de África, así como de negros y mulatos libres que hicieron que el color y el origen étnico se convirtieran en los criterios fundamentales de la identidad caribeña, misma que fue cambiando de manera drástica con las transformaciones económicas que liquidaron el predominio de la plantación y de la esclavitud, con la presencia de otras etnias con culturas diversas, con la incorporación de las mayorías a los movimientos sociales y, sin duda, con las interpretaciones que directa o indirectamente cuestionan los paradigmas sobre la identidad. Finalmente, hay otra línea de trabajo que abarca toda una gama de representaciones en torno a la imagen del Caribe, iconográficas, escritas o narradas, que comenzaron con la llegada de Colón y que han incidido en las visiones de varias sociedades.

“El Caribe en el imaginario español: del fin del antiguo régimen a la restauración”, de Tomás Pérez Vejo, se inscribe en la perspectiva mencionada en el párrafo anterior. Analiza las imágenes del Caribe que aparecieron en la prensa española de 1834 a 1874, que mediante grabados y litografías mostraban una forma de ver y de imaginar un espacio geográfico. La prensa ilustrada colaboraba así a la configuración de un imperio en el que España debía actuar. En el caso del Caribe, en ese entonces concebido como algo difuso, unido a la noción de las islas —y más a Cuba y Santo Domingo que a Puerto Rico— e incluso a México, esas representaciones no sólo mostraban una imagen de la región, sino también las ambiciones de los gobiernos españoles, las relaciones con sus antiguas colonias y su propia idea de nación. El Caribe se muestra, entonces, en esta percepción, más como testimonio de lo que “había sido el corazón del imperio español en América” que por lo que era en sí mismo. Esas imágenes expresan, por otro lado, un cambio drástico en la concepción imperial de la región: de una unidad en un espacio amplio —visible en el *Derrotero de las Antillas* comentado más adelante— se transita a una imagen indefinida y no delimitada claramente. La prensa, además, hizo posible que llegaran a un público amplio las representaciones iconográficas de la región, que suplantaron a aquellas elaboradas previamente a partir fundamentalmente de narraciones.

En “La insularidad antillana en la poesía de Nicolás Guillén y Luis Palés Matos”, Lorella Castorena recorre el camino seguido en la construcción de la identidad insular, que apunta al entendimiento del Caribe como región sociocultural; revisa también las principales fuentes en ese proceso, en el que Cuba y Puerto Rico tuvieron un papel fundamental, y dedica su reflexión central a la obra poética de Palés Matos y de Guillén, autores provenientes de una misma matriz cultural y en busca de la antillanía.

“Reflexiones en torno a la conformación de la región económica Golfo-Caribe durante la segunda mitad del siglo XIX”, de José Ronzón, muestra en movimiento “las ruedas del comercio”, como decía Fernand Braudel. El eje del estudio es la lucha de comerciantes, inversionistas y capitales por apropiarse de ese espacio marítimo y dominar económicamente sus territorios. En este sentido, constituye un aporte adicional a nuestra comprensión de cómo las fuerzas económicas han contribuido históricamente a definir la región.

Basado en un documento impreso a principios del siglo XIX por la Dirección de Trabajos Hidrográficos de España, el *Derrotero mexicano por las Antillas. Mar, islas, puertos e intereses estratégicos* ofrece una concepción amplia de Caribe, la que construyó la corona española a lo largo de más de dos siglos. Con fines militares y económicos, los gobiernos mexicanos instalados después de la independencia reimprimieron el *Derrotero*, publicado originalmente en 1810, que describía detalladamente la región, para conocerla mejor, pues podía ser escenario de agresiones y expediciones de reconquista. La noción del Caribe que recupera Laura Muñoz a partir de este documento decimonónico es, por lo tanto, la de un espacio de defensa y comunicación por el que cruzaban importantes rutas de comercio.

“Historias de gringos y campesinos: una revisita a la ocupación estadounidense de la República Dominicana, 1916-1924” reflexiona en torno a diversos movimientos campesinos que surgieron tras la intervención estadounidense. Esta reinterpretación de Pedro San Miguel acerca de un periodo tan importante en la historia dominicana sugiere otra visión del Caribe desde la perspectiva de las resistencias.

Como es evidente, los artículos reunidos en este número de *Secuencia* pertenecen a algunas de las maneras de concebir a la región caribeña que he reseñado anteriormente. Tal es el caso, incluso, del estudio historiográfico “El cuerpo de la patria: imaginación geográfica y paisaje fronterizo en la República Dominicana durante la Era de Trujillo” de Carlos D. Altagracia Espada, en el que se analiza “la imaginación histórico-geográfica del territorio de la frontera dominico-haitiana”. Este trabajo se distingue porque ofrece elementos para repensar la geopolítica en el Caribe.

Por su parte, las fotografías, los dibujos, los grabados, las pinturas y los mapas, imágenes todas ellas del Caribe, intercalados en los textos que componen este volumen, son fuentes valiosas para la interpretación e ilustran otras tantas formas de percibir y de representar a la región. Por último, las reseñas que se incluyen en la revista contribuyen a ampliar la gama de concepciones sobre el Caribe: en su dimensión imperial, en la que se muestra la importancia de las relaciones fiscales y financieras; como espacio restringido o amplio; o inscrito en el canon occidental y, a la vez, creador de sus propias narrativas sobre la nación y la identidad.

Si menoscabar la pertinencia de elaborar análisis que consideren al Caribe como unidad, incorporando las diferentes partes que lo constituyen, hay que rescatar el valor de los estudios particulares que van abriendo nuevas posibilidades a la reflexión. Los textos aquí presentados, no obstante ser ejemplo de estudios monográficos, apuntan a varios de los temas fundamentales que atañen a la región y ayudan a construir una visión de conjunto. Muestran también que las nociones acerca de la región dependen fundamentalmente de las miradas del observador.